

La Propaganda de Daimiel

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas. Cs.
Un trimestre.	1 50
Un semestre.	3 »
Un año.	5 »
Pago adelantado.	

PERIÓDICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

Comunicados, á precios convencionales

Para suscripciones y anuncios dirigirse á la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa María, 2.º d.º.

Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez, 7.

MODUS VIVENDI

El epígrafe que antecede es el único calificativo que ha podido granjearse de la opinión pública, el actual partido que rige los destinos de la patria, para *desgobierno* de esta desdichada nación. Decir conservadores, equivale á recoger el fruto de todo género de semillas calamitosas, base de la inminente ruina, que nos amenaza, mejor dicho, que nos está ya reduciendo á la más espantosa miseria.

Interminable tarea sería la de relatar tantos y tantos desastres como los conservadores nos han propinado en sus diversos periodos de mando, que no hay ciudadano que no conozca y por no cansar á nuestros lectores omitimos. A la muerte de D. Alfonso XII, huyeron del poder cobardemente y volvieron á recoger el fruto de los trabajos del partido liberal, es decir, no volvieron sino que sovacaron el poder por medio de una corazonada y no se necesitaba que el jefe del partido hoy imperante fuese un Séneca para haber podido captarse la voluntad de sus súbditos ya que en un pedestal de libertades limitadas y raquílicas, pero libertades, al fin halló el trono de sucesión para haber cumplido como fiel patriota, pero como todo lo subyugan al medro personal de sus paniaguados, levantaron el oleaje de las ambiciones y compadrazgos y volvieron á su sistemático modo de ser, reaccionario y rémora de todo progreso, que hoy lamenta todo el que por desgracia es español—Nuestro territorio allende los mares, desmembrado, nuestro crédito por el suelo, el catástrofe sin Norte seguro, nuestra riqueza principal (la vinícola) perdida por completo, crisis, que sólo vienen á aumentar la lista de empleados pasivos, para trabajar; pero activos para chupar de la sangría suelta de los contribuyentes, gabelas sin cuento que aniquilan toda acción en la agricultura, ¿dónde vamos á parar? El tiempo en breve plazo nos dará irrefragable respuesta «Aun abismo insondable» Ciudadanos todos, llameis como queráis, sean cualquiera vuestro credo político, apostad vuestras energías á la gran obra de nuestra redención, que preferible es morir defendiendo nuestra dignidad y porvenir á sucum-

bir víctimas de cruel asesinato, heridas por retrógradas manos.

Esa gran arteria que alimenta á la sociedad entera, yace en la desesperación, sus medios afines de desenvolvimiento, que son las comunicaciones, coartados; hace pocos días, un personaje político pero cuyos dotes para la dirección de un servicio público importantísimo, eran desconocidas, hacia de ese servicio mangas y capirotes; porque si, varió el aire y vuelve otro señor no más reputado que el anterior á sucederle y echa ó trata de echar por tierra, la que su antecesor creó y todo dentro del mismo partido, demostrando así que la sociedad de ciertos actos es nula y que lo que se desea es, darse á conocer. Para ese objeto existen las imprentas y el sistema del charlatanismo, que en calles y plazuelas de pueblo en pueblo y hasta de choza en choza, puede ejercerse con solo envolver en unos cuantos papeles 4 yerbas medicinales, panaceas universales, que sinó sanan no matan; pero nuestra política, conservadores, es tan desastrosa que no sólo no sana, satisface, ni convence sino que aplastó. Solo un caso práctico voy á exponeros, que confirme mis asertos.

El Sr. Los Arcos, Director de Comunicaciones, creó los auxiliares permanentes de transmisión y la fusión de Telegrafos y Correos; los primeros para desorganizar el servicio y hacerlo más asquible á lo que está llamado á servir al público, puesto que para la admisión de tales funcionarios, ha presidido el favoritismo, ante la aptitud legal, de cuya aseveración pudieran presentarse pruebas fehacientes del encargado de velar por el cumplimiento de lo legislado y atropellado por el mismo.

En cuanto á lo segundo ó sea lo que atañe á la fusión, es lo único digno de alabanza que el Sr. Los Arcos ha hecho pues desterrando la rutina seguida por los antiguos empleados de correos, nacidos en la matriz del favoritismo, pocos ó ningunos méritos podían alegar á sostenerse en sus puestos sinó cumplían la prescripción reglamentaria de probar ante tribunal competente, que además de las urnas electorales, sabían manejar los itinerarios postales.

Que á los de telegrafos, no se ha exigido Geografía Postal, pudieran

alegar; perfectamente, bajo ese punto de vista, equilibrados el deseo ó derecho de acceso; pero en cambio ostentan un título, ganado en rigurosas oposiciones, por haber probado determinadas asignaturas, constituyen hombres más ilustrados que los que dedicados á recorrer las calles de determinados caminos de sus pueblos, lograron una docena de votos, para el gran señor que luego había en encumbrarles, porque al propio tiempo él se engalanaba con plumas de ganso.

Resumiendo; en Correos y Telégrafos, basta que el portero de un ministerio, eche ribete nuevo á su casaca, para que se proyecten reformas y algunas veces se realicen, vengán ó nó á cuento y aquí tenemos hoy dos Jefes de Comunicaciones, personas elegidas por el monstruo maiajeño, como eminencias para el caso y que sólo están de acuerdo, para cobrar los 50.000 reales que la nación paga, para que su correspondencia postal, llegue tarde, mal ó nunca, y la telegráfica, por carretas aceleradas y en volapuf; que aún no hemos estudiado; de lo cual se deduce que el Sr. Los Arcos ó el Sr. Mochales, son una calamidad pública, como hombres de Estado que debe depurarse, cual es el inepto y darle el correspondiente voto, así como que esto solo ocurre dentro y en la informalidad y poco respeto á las leyes del partido conservador, al que anhelamos por momentos poderle dedicar el R. I. P.

PRIMER APERCIBIMIENTO

La corrupción de los mejores, pareciale con razón á Tácito, signo gravísimo de la perversión de los tiempos. Pero, ¿caso es síntoma menos alarmante el del apostolado ejercido por los más corrompidos? País que tuviera farsantes por Catones, y legreros por Aristides, pedría darse por perdido. Pero, ¿lo sería menos aquel en que Nerón pudiera impunemente predicar la piedad, Sardanápalo la continencia, Mesalina la castidad, D. Pedro de Castilla, la paciencia, ó Fernando VII la lealtad? Sagasta, tronando—con acentos apoclipíticos—contra la apostasía política y la inmundicia administrativa, ¿no hace un efecto algo parecido á que pudiera producir Calígula, oficiando de San Pablo?

La escasa autoridad del predicador no debe oscurecer, sin embargo, la moral que el sermón encierra. Los buenos ejemplos no valen menos, como decía el viejo poeta castellano, «porque judío los diga.» Como indicio de la corrupción dominante, vale un tesoro esta noble indignación de Sagasta moralizador. Considere el país cuál será el estado de la cosa pública, cuando Sagasta, el propio Sagasta, se cree autorizado para meterse a moralista. Consideren los Linares, Tetuanes y Romeros de la situación cual debe ser el juicio de los buenos sobre esa conducta, que merece del ex-conspirador, ex-amadista, ex-republicano, los más duros calificativos. Considere el contribuyente, cómo andará la administración de la cosa pública, cuando Sagasta, tan perito en la materia, vé un Peneú Huevero á la vuelta de cada esquina. Considere el ex-monstruo, recordando la fábula del león envejecido, á qué extremo habrá llegado su decadencia y desprestigio, cuando Sagasta, a nombre de la moral política, se le atreve.

Y no es lo peor que Sagasta diga lo que dice, sino que dice verdad. El partido conservador, acaso por el hambre, vendió por las lentejas del Poder, la primogenitura de sus principios doctrinarios. El partido conservador solicitó el triunfo de las antecámaras de palacio. El partido conservador, aceptó el Gobierno bajo la tutela del bravo de Sagunto. Las consecuencias de tales principios no se han hecho esperar. La situación *conjunta*, fué un maridaje de dos apatías. Los tráfugas del programa conservador se unieron con los tráfugas del partido liberal. Los conservadores de abolengo, fueron sacrificados á los D. Opas del liberalismo. El desahucio de Silvela, ejecutado por Romero, ese regreso del hijo prodigo, en que el exministro de la Gobernación ha hecho de ternero, completa el cuadro. ¿Hay exageración en decir que el Poder es ya, sistématicamente, el premio reservado á consecuencia, la versatilidad, la apostasía y la traición?

Sagasta no puede ver eso con paciencia. Prorrumpo, estalla, nada es ya capaz de contenerle. Ni la seguridad del Poder á plazo fijo, ni los respetos debidos á quien nos trajo la *conjunción*, ni la gratitud obliga para quienes sobreyeron en lo del consejo, taparon las fealdades ultramarinas, pusieron sordina al escándalo de las materias, bastan á templar las iras de su generosa indignación. Lleva en la oposición más de un año. Es mucho. Vá acercándose el momento del desquite. El hambre comienza á hacer bajas en las filas. Se acabó la oposición de agua chirle. Tira á dar. Ayer rompió las hostilidades.